

La Santa Cena y las señales – Juan 6.56 – Domingo 29

Pr E Maljaars

Lectura – Juan 6:35-58

Salterios:

120:1-3

176:1,2

55:1-3

60:1,3-5

397:2-4

Querida congregación, imagínense si alguien tomara todas las señales de tránsito en Tarija y las girara 180 grados. Esto sería un desastre; habría confusión. Aquellos que seguían las señales no llegarían al destino correcto. Por ejemplo, si alguien tomara el cartel después del puente en Tomatitas, que dice, a la izquierda está Coimata y lo torciera, el viajero podría terminar en San Lorenzo, o incluso en Potosí, pero se perdería por completo la belleza de las cataratas de Coimata.

Ese es un ejemplo práctico de distracción y confusión, ahora otro ejemplo. Dios nos dio el arco iris como señal de su promesa de que nunca más destruirá el mundo entero con un diluvio. Satanás se ha apropiado de ese signo y trata de distraerte de lo que significa el arco iris dándole otro significado en la cosmovisión. Nunca olvides lo que la Biblia te dice que significa el arco iris. ¡Habla de la promesa de Dios! ¡Su misericordia y paciencia!

¿Hay otras señales de que Satanás intenta distorsionar y causar confusión? ¡Absolutamente! Cualquier cosa que Satanás pueda hacer para distraer a los pecadores de recibir salvación y consuelo, de distraer su atención en el Señor Jesucristo, Satanás hará lo que pueda para causar distracción y confusión.

Amados, Dios, en el sacramento de la Santa Cena, ha dado dos signos simples: el pan y el vino. Satanás ha tomado estas señales y las ha torcido. Lo hace para destruir el verdadero significado de los signos. No quiere que la gente comprenda correctamente los signos (pan y vino) del sacramento de la Santa Cena. ¿Por qué? Como no quiere que adoren a Jesucristo y no quiere que la fe del pueblo de Dios se fortalezca centrándose en el verdadero significado de las señales, él, por así decirlo, tergiversa las señales con enseñanzas falsas.

Bueno, ahora leamos juntos, el domingo 29, las preguntas y respuestas 78 y 79 del Catecismo de Heidelberg, que hablan sobre las señales del sacramento de Santa Sena. (páginas 353 y 354)

Domingo 29

Pregunta 78. ¿El pan y el vino se convierten sustancialmente en el mismo cuerpo y sangre de Cristo? Respuesta. De ninguna manera, pues como el agua del Bautismo no se convierte en la sangre de Cristo, ni es la misma ablución de los pecados, sino solamente una señal y sello de aquellas cosas que nos son selladas en el Bautismo, así el pan de la Cena del Señor no es el mismo cuerpo, aunque por la naturaleza y uso de los sacramentos es llamado el cuerpo de Cristo.

Pregunta 79. ¿Por qué llama Cristo al pan Su cuerpo y a la copa Su sangre, o el Nuevo Testamento en Su sangre, y Pablo al pan y al vino la comunión del cuerpo y sangre de Cristo? Respuesta. Cristo no habla así sin una razón poderosa, y no solamente para enseñarnos que, así como el pan y el vino sustentan la vida corporal, Su cuerpo crucificado y Su sangre derramada son la verdadera comida y bebida que alimentan nuestras almas para la vida eterna, más aún, para asegurarnos por estas señales y sellos visibles, que por obra del Espíritu Santo somos participantes de Su cuerpo y sangre tan cierto como que tomamos estos sagrados símbolos en Su memoria con la boca de nuestros cuerpos físicos; y también que Su pasión y obediencia son tan ciertamente nuestras, como si nosotros mismos en nuestras personas hubiéramos sufrido la pena y satisfecho a Dios por nuestros pecados.

Con la ayuda del Señor vamos a meditar en el siguiente tema con dos preguntas

El tema: **La Santa Cena y las señales**

1. ¿Qué son estas señales?

2. ¿Qué significan estas señales?

La Santa Cena y las señales. En primer lugar ¿Qué son estas señales?

Hermanos leemos en Mateo **26:26-28**, “Y mientras comían, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo. Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados.”

Y leemos en Juan **6:53-56**, “Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él.”

Querida congregación, estos versículos han sido torcidos a través de la historia de la iglesia, y el objetivo de nuestros padres al escribir el resumen de la doctrina bíblica en el Catecismo de Heidelberg, domingo 29, es corregir los “signos torcidos” y enseñar las verdades de la Biblia sobre los signos en la Santa Cena. El propósito es que la Iglesia de Jesucristo vea las riquezas del evangelio presentadas a través del pan y el vino, las señales en la Santa Cena. Esto glorifica a Jesucristo y les da consuelo.

Queridos hermanos y amigos, ¿qué son los sacramentos? Los sacramentos son signos y sellos santos y visibles designados por Dios con un propósito. ¿Qué propósito tienen? Que, por las señales visibles, Él declara y sella más plenamente a Su pueblo la promesa del evangelio. Así, en el sacramento de la Santa Cena, Dios ha dado dos signos: el pan y el vino, como medios para sellar en el corazón de los creyentes lo que promete en el evangelio. El Buen Pastor desea alimentar a su pueblo. Lo hace mediante el evangelio y los signos visibles del sacramento de la Santa Cena.

Querida congregación, ¿los signos, el pan y el vino realmente se convierten en el cuerpo y la sangre mismos de Jesucristo? ¿Qué quiso decir Jesucristo en Mateo 26 cuando tomó pan, lo partió, se lo dio a sus discípulos y dijo: “Esto es mi cuerpo”? ¿Qué quiso decir Jesucristo cuando tomó la copa de vino, dio gracias, se la dio a sus discípulos y dijo: “Esta es mi sangre”? ¿Y qué quiso decir Jesucristo cuando habló de comer Su cuerpo y beber Su sangre en Juan 6:53-56? ¿Cómo debemos entender correctamente estas cosas? ¿Cuáles son estas señales?

Esta cuestión sobre la verdad y el significado de las señales de la Santa Cena ha causado controversia en la historia de la iglesia. En la época de la Reforma, uno de los debates clave entre los católicos romanos y los protestantes fue sobre la presencia del Señor Jesucristo en la Santa Cena en el pan y el vino. Esta cuestión también impactó a los propios protestantes al dividirse en tres grupos, que hoy se conocen como luteranos, zwinglianos y calvinistas. La iglesia católica romana y cada uno de estos tres grupos tienen diferentes ideas/enseñanzas sobre las señales, el pan y el vino de la Santa Cena y lo que realmente son. Cuando se escribió el catecismo de Heidelberg, este tema era tan importante que los autores escribieron un domingo específicamente sobre este tema. ¿El pan y el vino se convierten sustancialmente en el mismo cuerpo y sangre de Cristo?

Quizás te preguntes si este tema sigue siendo relevante hoy en día. Sí, lo es. ¿Es necesario hablar de esto hoy? Sí. Las señales todavía son torcidas. Todavía se enseñan muchos errores sobre los signos de la Santa Cena. Los signos, malinterpretados, generan confusión. Torcer las señales de

la Santa Cena conduce a confusión y malentendidos de muchas doctrinas. Los signos y sellos en la Santa Cena están conectados con la correcta comprensión del pecado, de la gracia, de la obra del Espíritu Santo y de la persona de Jesucristo. Una señal torcida conduce al lugar equivocado. Una mala comprensión de las señales de la Santa Cena puede hacer que un pecador pobre, afligido y agobiado se pierda la bendición prevista por el Señor Jesús.

Hermanos, es muy importante entender cuáles son las señales de la Santa Cena. Tú y yo vivimos en un mundo con muchas iglesias que enseñan diferentes puntos de vista sobre las señales (“diferentes aspectos de las señales”). Por lo tanto, me gustaría tomar unos momentos para explicar cómo las señales de la Cena del Señor, el pan y el vino, se explican en diferentes doctrinas.

¿El pan y el vino se convierten en el mismo cuerpo y sangre de Cristo?

Los católicos romanos enseñan la transustanciación. ¿Qué significa esta palabra difícil? La sustancia de algo se transforma en otra cosa. El pan se convierte en cuerpo de Jesucristo. El vino se convierte en sangre de Jesucristo. Por ejemplo, enseñan que cuando Jesucristo se refirió al pan y dijo: “Esto es mi cuerpo”, tenía la intención de decir: “Esto llega a ser mi cuerpo”. La Iglesia Católica Romana enseña que místicamente, la hostia se convierte en Cristo completo, Su cuerpo, Su sangre, Su alma y Su Divinidad. ¿Qué creen que hace este pan cambiado? Cuando comes este pan en masa, en realidad estás comiendo a Cristo, por lo tanto, automáticamente se recibe la gracia. Creen en la gracia sacramental. Al participar de la Santa Cena, recibes gracia. Eres salvo por tu acto de participar, por comer y beber literalmente. Por eso se exalta la misa por encima de la predicación del Evangelio. Congregación, ¿ven la confusión? ¿El engaño? Esto es torcer el significado de las señales. Completamente antibíblico. Si el Señor quiere, hablaremos más sobre esto la próxima semana por domingo 30.

Bueno ¿Qué enseñan los luteranos sobre las señales del sacramento de la Santa Cena? Enseñan lo que se conoce como consustanciación. Esta palabra significa junto con la sustancia. Enseñan que el cuerpo y la sangre de Cristo están en, con y bajo los signos del pan y del vino. Lutero no enseñó la doctrina de los católicos de que el pan y el vino literalmente se transforman en el cuerpo y la sangre de Jesucristo, sino que Cristo está conectado con los signos. Entonces, lo que se come y se bebe son dos cosas, es decir, pan y vino y, al mismo tiempo, el cuerpo y la sangre del Señor. ¿Es esto cierto? No.

¿Y qué enseñan los Zwinglianos sobre las señales? Enseñan que Jesucristo no está presente en la Santa Cena de ninguna manera. Ven la Santa Cena sólo como una conmemoración, y no hay una comunión precisa con el sufrimiento y la muerte de Jesucristo. Esta enseñanza se encuentra en muchas iglesias evangélicas hoy. Lamentablemente, esta enseñanza lleva a que la atención se centre más en el creyente y en cómo se siente y en lo que está haciendo, en lugar de centrarse en la presencia de Jesucristo y lo que Él ha hecho. Esto tampoco es cierto.

Los autores del catecismo refutan estos tres errores en, por ejemplo, la Pregunta y Respuesta **78**. “¿El pan y el vino se convierten sustancialmente en el mismo cuerpo y sangre de Cristo? De ninguna manera, pues como el agua del Bautismo no se convierte en la sangre de Cristo, ni es la misma ablución de los pecados, sino solamente una señal y sello de aquellas cosas que nos son selladas en el Bautismo, así el pan de la Cena del Señor no es el mismo cuerpo, aunque por la naturaleza y uso de los sacramentos es llamado el cuerpo de Cristo.”

Quizás te estés preguntando ¿cuáles son las señales entonces? Los signos en la Santa Cena, el pan y el vino son simbólicos. No se convierten, de manera mística, en la sangre o el cuerpo literal de Jesucristo. Jesucristo tampoco está conectado, de manera mística, con los signos. Y, sin embargo, Jesucristo está presente en la Cena del Señor; es más que una simple conmemoración. Las señales no son el cuerpo y la sangre de Jesucristo, pero representan Su cuerpo y sangre. Jesucristo dijo: “Yo soy la puerta”. Nadie dice ni cree que Él se haya convertido literalmente en una puerta. Estaba hablando metafóricamente como el único camino hacia el Padre. Recuerde que cuando Jesús instituyó la Santa Cena y dijo: “Esto es mi cuerpo” y “Esta es mi sangre”, todavía no había sido crucificado.

En conclusión, los signos son simbólicos. Señalan el cuerpo destrozado y derramado la sangre de Jesucristo. Nadie recibe automáticamente una bendición por el acto de participar de estos signos. Más bien, las señales significan el comer y beber espiritualmente por la fe. De abrazar con corazón creyente, la pasión y el sacrificio de Jesucristo. Por el poder del Espíritu Santo, a los creyentes se les permite ejercer la fe en Jesucristo a través de las señales del pan y del vino. Y cuando el Espíritu Santo aplica lo que simbolizan estos signos visibles, el participante tiene comunión con Jesucristo en la Santa Cena. **1 Corintios 10:16**, “La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?”

Ahora que hemos escuchado qué son y que no son las señales. Bueno ¿Qué significan las señales? Esto nos lleva a nuestro segundo punto, en el que consideraremos con más profundidad el significado de las señales.

Primero, cantemos el número:60:3-5

La Santa Cena y las señales. En segundo lugar, ¿qué significan las señales?

¿Cuáles son las señales? Pan y vino sencillos. ¿Qué significan las señales?

Hermanos, así como nuestro cuerpo necesita alimento para vivir, nuestra alma necesita alimento espiritual para vivir. El único alimento espiritual que alimenta las almas es Jesucristo, Su cuerpo y sangre. **Juan 6:51**, “Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.” **Juan 6:56**, “El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él.”

El Buen Pastor, Jesucristo, en Su compasión por la debilidad de Sus queridas ovejas cansadas y agobiados, ha instituido una comida sencilla en Su iglesia. Quiere dejar muy claro de manera sencilla para todas sus ovejas, tanto para los más pequeños como para los más maduros, la gracia del evangelio. A través de los simples signos del pan y del vino, Jesucristo quiere sellar en sus corazones lo que hizo por ellos en la cruz. En la Santa Cena, el Señor Jesucristo viene a su pueblo y comulga con ellos, por así decirlo, les dice: “Mis queridas ovejas, estuve en la cruz por ti. Querida hija de mi padre, toma y come el pan, y mientras comes, piensa en mi cuerpo, que fue partido por ti. Querido corderito, toma la copa de vino y bebe, mientras bebes, piensa en Mi sangre, que derramé por ti. Mientras comes y bebes de estas cosas sencillas, mírame con fe, cree en Mi sacrificio como fundamento de salvación y reconciliación con Mi Padre”. Oh, que el Espíritu Santo dé tan bendita mesa de comunión. Esta es una pequeña muestra del cielo en la tierra.

¿Qué significan las señales? Estas señales simbolizan el alimento espiritual.

¿Cuál es el alimento espiritual para los creyentes? Jesucristo y éste crucificado es el alimento para sus almas. Ahora bien, si necesitamos alimento espiritual, ¿por qué el Señor llama al pan y al vino físicos el cuerpo y la sangre de Cristo?

Como leemos en **1 Corintios 10:16**, “La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?” ¿Por qué? Porque el Señor está dando estas dos señales como imágenes/ilustraciones reales a través de las cuales las ovejas tienen comunión por la fe con Jesucristo. Recuerde, el Señor usa los signos de los sacramentos para grabar en nosotros las cosas que no se pueden ver pero que se experimentan en la vida de un verdadero cristiano. Al igual que en el bautismo, el agua significa el lavado espiritual, que no se puede ver, pero se experimenta. Aquí en la Cena del Señor, los signos del pan y del vino significan el comer espiritual y la comunión con Cristo, que no se puede ver, pero se experimenta en la verdadera fe cristiana.

¿Por qué los autores calvinistas del Catecismo de Heidelberg respondieron la pregunta? “¿El pan y el vino se convierten sustancialmente en el mismo cuerpo y sangre de Cristo?” (¿Por qué respondieron todavía con la siguiente frase?” “...así el pan de la Cena del Señor no es el mismo cuerpo, aunque por la naturaleza y uso de los sacramentos es llamado el cuerpo de Cristo.” ¿Por qué esta respuesta? Porque ellos, basándose en las verdades bíblicas de la Santa Cena, quieren mantener una conexión entre la presencia real y especial del Señor en la Santa Cena y la necesidad de esta presencia especial, que se experimenta espiritualmente por la fe en las almas de Sus ovejas.

Si el pan y el vino no se transforman en el cuerpo y sangre de Jesucristo, ¿por qué respondieron la pregunta (79), “¿Por qué llama Cristo al pan Su cuerpo y a la copa Su sangre, o el Nuevo Testamento en Su sangre, y Pablo al pan y al vino la comunión del cuerpo y sangre de Cristo? Cristo no habla así sin una razón poderosa, y no solamente para enseñarnos que, así como el pan

y el vino sustentan la vida corporal, Su cuerpo crucificado y Su sangre derramada son la verdadera comida y bebida que alimentan nuestras almas para la vida eterna,”

Y porque ellos quieren enseñarnos el verdadero significado de las señales y porque quieren expresar la verdadera experiencia de las palabras de Jesucristo en **Juan 6:56**, “El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él.”

Continuaron su respuesta con las siguientes palabras “más aún, para asegurarnos por estas señales y sellos visibles, que por obra del Espíritu Santo somos participantes de Su cuerpo y sangre tan cierto como que tomamos estos sagrados símbolos en Su memoria y por la boca del cuerpo; y también que Su pasión y obediencia son tan ciertamente nuestras, como si nosotros mismos en nuestras personas hubiéramos sufrido la pena y satisfecho a Dios por nuestros pecados.”

Los autores respondieron bíblicamente, de acuerdo con el punto que Jesucristo está planteando en Juan 6, que Él es el alimento para el alma. Que el único alimento espiritual es Su cuerpo, que dio para ser partido y Su sangre, que derramó en la cruz. La Santa Cena no es sólo una conmemoración, sino que Jesucristo está presente de una manera especial, y los creyentes participan de una comunión real con Cristo por la fe y, por la fe, experimentan la comunión espiritual con Jesucristo en la mesa. Mientras comen y beben, mientras abrazan la pasión y muerte de Jesucristo por la fe, Jesucristo se acerca a ellos, y ellos se acercan a Él, y tienen comunión. En esta comunión en la mesa, el Espíritu Santo les sella la promesa del evangelio, el perdón de los pecados y la vida eterna. De esta manera, el signo se convierte en sello. El Espíritu Santo está tomando el sacrificio de Jesucristo y a través de las señales físicas del pan y del vino y aplica lo que estas señales significan a los corazones de los pecadores pobres, afligidos, temblorosos, culpables y, sin embargo, confiados. Cuando las ovejas del Buen Pastor participan de esta manera y cuando el Espíritu Santo se complace en aplicar estas bendiciones a sus corazones, son alimentadas con el cuerpo quebrantado de Cristo y son consoladas con Su sangre derramada; su fe se fortalece en Jesucristo. Experimentan en sus almas que todo lo que necesitan, el perdón de los pecados, la paz con Dios, la limpieza de sus corazones pecaminosos, todo les llega a través de la cruz de Cristo.

¡Oh, qué profundidad hay en el significado de las simples señales del pan y del vino!

En la Santa Cena, Dios Padre da el mejor alimento para sus almas a través de los méritos de Su Amado Hijo, Jesucristo. Las ovejas del Buen Pastor, pecadoras pobres y necesitadas, que experimentan que están “en medio de la muerte” a causa de su pecaminosidad restante, cuando por la fe participan de la Santa Cena y son alimentadas en sus almas por la bendición del Espíritu Santo reciba tal consuelo. Se alimentan de Cristo en sus estados de humillación y exaltación.

En Su humillación, Él reunió el mérito de Salvador para la salvación de ellos, y en Su exaltación, los preserva. Hay tanta plenitud en Él. Él lo es todo para ellos. ¡Qué precioso, precioso Señor Jesús!

Oh, pecadores, pueden venir con sus bolsillos vacíos. Lo que quiero decir es que puedes venir con tu fe imperfecta, con tu celo imperfecto, con tu amor imperfecto, con tu santidad imperfecta, con tu dolor imperfecto por el pecado, en todas tus imperfecciones y pecado, puedes llegar a recibir todo de Él. Se deleita en reconciliarte consigo mismo. Thomas Boston dijo: “¿Qué es la fe? No es más que el viaje diario entre el vacío del pecador y la plenitud que hay en Jesucristo”.

Oh, qué plenitud hay en Jesucristo para los pobres de espíritu, para los pobres pecadores en bancarrota. **Colosenses 1:18-20**, “y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia; por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz.”

Querida congregación, el Señor, en su misericordia y bondad, ha dado signos sencillos en el sacramento de la Santa Cena. ¿Cuáles son las señales? Pan y vino, sencillamente. ¿Qué significan estos signos? Simbolizan el cuerpo y la sangre de Jesucristo. Él es el pan de vida. Él es alimento para los pobres pecadores. **Juan 6:56**, “El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él”.

¿Qué hacen estos signos? Por el poder del Espíritu Santo, enseñan, alimentan y aseguran a las ovejas del Buen Pastor.

Amigo, amiga ¿ves la importancia de que las señales no estén torcidas? ¿Entiendes por qué Satanás intenta torcer las señales? Si se entiende correctamente, con el poder aplicado del Espíritu Santo, hay mucho consuelo para los hijos de Dios en estos simples signos de la Cena del Señor. Son atraídos a la gloria en Cristo, son consolados y reciben fuerza para continuar en el camino por esta tierra. El alimento espiritual les da un deseo renovado de luchar contra todo pecado y de ser santos como su Maestro. Satanás odia estos signos; quiere destruir el consuelo y el fortalecimiento para los hijos de Dios. Quiere distraer la atención del verdadero significado de estos signos. Por lo tanto, querida congregación, quiero resumir una vez más el verdadero significado bíblico de estos signos de la cena del Señor. Como no puedo resumir esto de forma más concisa que los escritores de Heidelberg, leámoslo, en resumen:

“¿Por qué llama Cristo al pan Su cuerpo y a la copa Su sangre, o el Nuevo Testamento en Su sangre, y Pablo al pan y al vino la comunión del cuerpo y sangre de Cristo? Cristo no habla así sin una razón poderosa, y no solamente para enseñarnos que, así como el pan y el vino sustentan la vida corporal, Su cuerpo crucificado y Su sangre derramada son la verdadera comida y bebida

que alimentan nuestras almas para la vida eterna, más aún, para asegurarnos por estas señales y sellos visibles, que por obra del Espíritu Santo somos participantes de Su cuerpo y sangre tan cierto como que tomamos estos sagrados símbolos en Su memoria con la boca de nuestro cuerpo físico; y también que Su pasión y obediencia son tan ciertamente nuestras, como si nosotros mismos en nuestras personas hubiéramos sufrido la pena y satisfecho a Dios por nuestros pecados.”

Queridos hermanos, roguemos al Espíritu Santo que atraiga y conduzca a las ovejas del Buen Pastor a participar de tal manera, enseñándolas, alimentándolas y asegurándolas. Oh, si entendiéramos y creyéramos, entonces viviríamos como Pablo. **Gálatas 6:14**, “Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo.”

Iglesia de Dios, ovejas de Jesucristo ¿no debes testificar? “en cuyas heridas encontramos todo tipo de consuelo”. Queridas ovejas del buen pastor, oro que, en la mesa de la Santa Cena, por el poder del Espíritu Santo, van a recibir consuelo para tu alma en la pasión y muerte de Jesucristo. Oh, hijos de Dios, entonces tu alma se regocijará, dando toda gloria a Dios y dirá como el salmista en el **Salmo 116:12**, “¿Qué pagaré a Jehová Por todos sus beneficios para conmigo?” Amén